

Don ALI
F1

Primer Encuentro Nacional de Investigación Urbano Regional
Bogotá - COLOMBIA, 26 - 28 de Agosto de 1993

**INSERCIÓN RESIDENCIAL Y LABORAL DE LOS MIGRANTES A BOGOTÁ.
Análisis de los datos del Censo de 1985
y de la Encuesta Pobreza y Calidad de Vida (1991)¹**

Françoise DUREAU², Carmen Elisa FLOREZ³, Maria Cristina HOYOS⁴

**1. ANALIZAR LA DINAMICA DE BOGOTÁ A TRAVÉS DE LAS PRÁCTICAS
DE MOVILIDAD DE LA POBLACION**

1.1. Bogotá, una capital que presenta mutaciones importantes con respecto a su dinámica demográfica

Bogotá es la metrópoli latinoamericana que sufrió el ritmo de crecimiento más rápido antes de los años setenta (más de 6% anual), duplicando su población en menos de doce años, llegando a dos millones y medio de habitantes en 1970. Durante los últimos veinte años, **su ritmo de crecimiento se ha frenado** en relación al período anterior : hoy en día, la capital colombiana alcanza los cinco millones de habitantes con una tasa anual promedio de crecimiento del 2.1 %. La transición demográfica, particularmente fuerte en Bogotá, y la disminución de los flujos migratorios hacia la Capital contribuyeron al descenso del ritmo de crecimiento de la población de Bogotá. Ya se trate de la proporción de población no nativa, de la proporción de población inmigrante con menos de un año en Bogotá o de la tasa neta de migración, que bajó de 20.92 por mil al principio de los años setenta a menos de 5 por mil actualmente, todos los indicadores confirman que *"el aporte de las migraciones al crecimiento de la ciudad es cada vez menor"* (CUERVO, 1993 : 4).

¹ Esta ponencia corresponde a una presentación parcial de los resultados obtenidos en la primera etapa de una investigación realizada por un equipo de investigadores del CEDE (Centro de Estudios para el Desarrollo Económico) de la Universidad de los Andes y de ORSTOM (Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación). Dicha investigación se desarrolla desde Agosto de 1992 en el marco del convenio interinstitucional CEDE-ORSTOM sobre las formas de movilidad de la población de Bogotá y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana (Agosto de 1992 - Agosto de 1995). El equipo CEDE-ORSTOM cuenta para este proyecto con la colaboración del Departamento Administrativo de Planeación Distrital y con un presupuesto del D.N.P. (Departamento Nacional de Planeación).

² Demógrafa - geógrafa, ORSTOM - CEDE

³ Demógrafa - economista, CEDE

⁴ Antropóloga, ORSTOM - CEDE

13.06.94

O.R.S.T.O.M. Fonds Documentaire

Nº 39375

Cote B

La tendencia global de descenso del ritmo de crecimiento de Bogotá no es uniforme. Mientras que las alcaldías de la parte central de la ciudad (La Candelaria, Los Martires, Santa Fe) presentan tasas negativas entre 1973 y 1985, otras alcaldías, todas ubicadas en la parte periférica de la ciudad, muestran un ritmo de crecimiento poblacional acelerado durante el mismo período; es el caso de Usme, Bosa, Ciudad Bolívar, Usaquén y Suba, que presentan tasas comprendidas entre 7 y 13 %. La dinámica demográfica de los municipios vecinos a Bogotá muestra que el fenómeno de **desconcentración urbana sobrepasa ahora los límites de la Capital**. Ya observable durante el período intercensal 1973-1985, el crecimiento acelerado de los municipios aledaños a Bogotá se está reforzando en la actualidad; el ritmo de crecimiento poblacional de los 8 municipios vecinos de Bogotá (5.9 % anual) es tres veces más rápido que el de la Capital (2.1 % anual), y casi diez veces más rápido que el de los otros municipios de Cundinamarca (0.6 % anual) (GRANADOS, 1992). Como lo confirman estos datos, *"el proceso de suburbanización o de expansión de la ciudad hacia su periferia cercana no se ha detenido, sino que ha ampliado su escala"* (CUERVO, 1993 : 3-4). La diferencia de crecimiento entre Bogotá y su alrededores tiene como consecuencia directa una participación creciente de la población de la zona periférica en la población total del área metropolitana de Bogotá: después de un período de concentración urbana en beneficio de Bogotá entre los años 50 a 70, el fenómeno se invierte y la proporción de la población de los 8 municipios vecinos dentro de la población total se duplica entre 1973 (5.0 %) y el año 2000 (9.7 %) (GRANADOS, 1992). Entre 1990 y 1995, 20 % del crecimiento poblacional total del área metropolitana de Bogotá se ubica fuera de los límites de la ciudad capital, en la periferia metropolitana.

Así, desde la mitad de la década de los años setenta, Bogotá presente una mutación importante con respecto a su dinámica demográfica. Después de una etapa de crecimiento acelerado y concentrado, Bogotá se está enfrentando a dos fenómenos de gran importancia : el descenso de los flujos migratorios y *"la transformación de los patrones de distribución geográfica del crecimiento de la población"* (GRANADOS y RINAUDO, 1992 : 11), en beneficio de los municipios periféricos. En la actualidad, al igual que otras ciudades del país y que la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas, la capital colombiana *"esta experimentando un acelerado proceso de metropolización"* (GIRALDO ISAZA y GONZALEZ MURILLO, 1988: 99).

1.2. La necesidad de abarcar las diferentes formas de movilidad espacial

Un análisis fino de la movilidad espacial de las poblaciones y de las transformaciones que ellas ejercen en los diferentes sitios del área metropolitana constituye un elemento clave para la comprensión de los cambios que está enfrentando Bogotá respecto a su dinámica global e interna. Como lo subraya CARRION, *"una perspectiva metodológica que añada el concepto de movilidad urbana y de estrategia permitirá avanzar en la comprensión del fenómeno urbano y, sobre todo, nuevas líneas políticas "*, que privilegien una planificación dinámica de la ciudad (1993 : 11). Sin embargo, el grado de eficacia y la riqueza de un enfoque de la dinámica urbana través del análisis de la movilidad, dependen, en amplia medida, de la capacidad para abarcar las diferentes formas de

movilidad espacial, más allá de los únicos desplazamientos definitivos, y considerar no solo a los individuos migrantes, sino a sus grupos familiares (DUPONT y DUREAU, 1988).

Las formas de movilidad espacial relacionadas con las dinámicas urbanas son múltiples :

- **Migraciones residenciales definitivas** : cualquiera que sea la duración de la permanencia en el lugar de destino, estos movimientos de población se caracterizan por un cambio de residencia que conduce a una ruptura con el sitio de residencia anterior. Las **inmigraciones** en las ciudades se traducen en una instalación definitiva dentro de la ciudad sin que se presente regreso o visita alguna al lugar de origen. En forma simétrica, las **emigraciones** a partir de las ciudades, se traducen en una instalación definitiva fuera de la ciudad, sin regresar a esta última. Además de las migraciones residenciales entre la ciudad y un lugar exterior a ella, existen las **migraciones residenciales intraurbanas**, las cuales corresponden a un cambio definitivo de residencia, desde cierto lugar de la ciudad hacia otro lugar de la misma ciudad.
- **Migraciones circulares** : se trata de desplazamientos repetidos entre diferentes lugares de residencia. Dichas migraciones implican permanencias de duración variable en la ciudad. De hecho, dicha permanencia puede ser de algunos días, pero puede también cubrir un período equivalente a toda una vida activa. El centro de gravedad -o residencia básica- del espacio constituido por los desplazamientos entre la ciudad y los otros lugares frecuentados (lugar de origen de los individuos, lugar de residencia de los parientes, sitio de trabajo...) puede ubicarse en la ciudad o en uno de dichos lugares.
- **"Commuting", o desplazamientos pendulares** : se trata de desplazamientos diarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo o de estudio. A diferencia de las dos formas de movilidad que presentamos anteriormente, este tipo de movilidad no conlleva transferencia alguna de residencia ni de sistema pluri-residencial. Estos desplazamientos pueden corresponder a diferentes movimientos : hacia la ciudad, a partir de zonas rurales circundantes; de otras ciudades o de la periferia urbana hacia el centro de la ciudad; o a partir de la ciudad y hacia el exterior.

Para comprender mejor las dinámicas urbanas, es necesario tomar en cuenta estas diferentes formas de movilidad espacial que intervienen en el proceso. De hecho, el éxodo rural, del cual se han preocupado en forma muy especial tanto los investigadores como los planificadores, solo constituye uno, y no necesariamente el más importante, de los componentes de los desplazamientos de población, ligados con la urbanización. Desde hace unos 15 años, un número creciente de autores coinciden en anotar el carácter muy parcial de este enfoque, y subrayan la importancia de las otras formas de movilidad, temporales y/o circulares, no contempladas dentro del análisis demográfico por no implicar cambio de residencia y que, sin embargo, *"con frecuencia, también tienen un efecto tan importante sobre el equilibrio económico de una región (...) como los desplazamientos definitivos"* (COURGEAU, 1988 : 29). En América Latina, varias investigaciones recientes subrayan también la intensidad creciente de la movilidad, así como la mayor complejidad de los patrones migratorios, que incluyen formas de movilidad temporal y/o circular (LATTES, 1989; REBORATTI, 1986).

La inserción dentro del mercado inmobiliario, las inversiones de carácter económico, y el consumo de bienes y servicios, varían según las prácticas residenciales de los individuos y sus familias. El uso particular de la ciudad, por parte de los migrantes temporales y de los "commuters" (aquellos que hacen migraciones pendulares), marca la dinámica interna de las ciudades y sus relaciones con el espacio regional y nacional. Debido al carácter multipolar del espacio de vida de estos migrantes y de sus familias, se desemboca en un cuestionamiento de la división territorial del espacio, alrededor de una metrópolis, que debe asumir las cargas de una población que no participa en su financiamiento. Precisamente, por esa razón, el analizar la ciudad a través de las prácticas de movilidad espacial, constituye una oportunidad esencial para *"repensar la ciudad de manera dinámica con un ámbito territorial de expresión que va más allá de sus propios límites físicos."* (CARRION, 1993 :1)

1. 3. La información disponible sobre movilidad espacial en Bogotá

El análisis de las fuentes de datos disponibles sobre movilidad espacial en Bogotá evidencia que la información existente sobre el tema representa un capital de conocimiento cuantativo importante sobre una de las formas de movilidad espacial de la población : las **migraciones definitivas intermunicipios o interdepartamentos**. Durante los años sesenta y setenta, numerosos estudios aprovecharon la disponibilidad de dicha información para no solo describir el fenómeno migratorio, sino también desarrollar un enfoque más interpretativo, relacionando la migración con otras grandes transformaciones de la estructura de producción del país.

Es cierto que los datos proporcionados por los censos al respecto de la migración, sobre las cuales se fundaron la mayoría de las investigaciones sobre el tema, corresponden a las necesidades en información cuantitativa del análisis del fenómeno de exodo rural, de redistribución de la población y de urbanización. Con la evolución de las formas de movilidad espacial, y, más específicamente, el desarrollo de formas de movilidad más temporales que durante el período de intensidad máxima del exodo rural, estos datos se vuelven insuficientes : solo toman en cuenta las migraciones definitivas. La **definición temporal** de la migración, tal como esta aplicada en los Censos y en la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) constituye una limitación importante de la información que proporcionan, ya sea para estudiar el impacto de la migración sobre las ciudades o sobre el medio rural. Estas fuentes de información no son aptas a aproximar los cambios importantes que afectan las prácticas migratorias de la población, que varias investigaciones de tipo socio-antropológico han puesto en evidencia en muchos países latinoamericanos.

La otra limitación importante de la información disponible en los Censos y en la ENH, proviene de la **definición espacial** de la migración. Se trata de una reducción de la información recolectada al momento de la codificación, o de una recolección de una información ya fuertemente agregada en grandes divisiones territoriales, el nivel de precisión geográfico de los datos disponibles para el usuario no corresponde a las necesidades de los estudios urbanos: las migraciones intraurbanas, elemento sumamente importante para

analizar el desarrollo de una ciudad, no son tenidas en cuenta en las operaciones regulares de recolección estadística. Solo pocas encuestas urbanas proporcionan información al respecto. Estas últimas, concebidas específicamente para satisfacer los requisitos de un análisis dinámico de la ciudad, trascienden los límites de la definición censal de la migración y toman en cuenta los cambios de residencia dentro de la ciudad, y las migraciones pendulares residencia-trabajo. Sin embargo, al igual que los censos o la ENH, estas encuestas urbanas nunca han producido información sobre las migraciones temporales, tema sobre el cual el desconocimiento es total.

A pesar de las limitaciones de la información proporcionada por el sistema regular de producción de datos socio-demográficos, vale la pena aprovechar de manera óptima los datos disponibles en estas fuentes, y que consideramos son sub-utilizados. Debido a su desfase con la realidad actual de fenómeno migratorio, no se puede pretender lograr, con estos datos, un **análisis a profundidad de los mecanismos de la movilidad espacial de la población bogotana**, que necesita la realización de una encuesta específica, tal como la que aplicaremos en Septiembre de 1993, en 6 barrios de Bogotá y 4 municipios periféricos del área metropolitana. Pero sí, estos, nos ayudan en el proceso de avanzar sobre el conocimiento de las características de **ciertos tipos de desplazamientos** que juegan un papel importante, aunque no sea exclusivo, en la dinámica demográfica de la capital colombiana.

Cuál es el origen de los migrantes y qué motivos los indujeron a trasladarse a la capital ? En qué barrios se ubican los migrantes y en qué condiciones satisfacen su necesidad de alojamiento ? Como se insertan en el mercado de trabajo de Bogotá ? Estas son las preguntas en torno a las cuales girará el análisis de la dinámica del fenómeno migratorio en Bogotá presentado en esta ponencia, realizado en base en dos fuentes de información : los datos censales de 1985, y los datos de la encuesta "Pobreza y Calidad de Vida"¹.

2. ORIGEN Y RAZON DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS HACIA BOGOTA

2.1. Una cuenca migratoria concentrada y estable

Contrariamente a otros numerosos países de América Latina, Colombia dispone de una red urbana relativamente equilibrada : en 1985, Bogotá concentra alrededor del 21.5 % de la población urbana del país, o sea el 14.2 % de la población total que reside en Colombia. Debido a la competencia con otras ciudades, Bogotá recibe una población de una zona que puede ser catalogada como **regional**. Tanto en 1973 como en 1985, la mayoría de quienes migraron hacia Bogotá provenían de departamentos vecinos. El departamento de Cundinamarca, es el origen de casi la tercera parte de los migrantes a Bogotá (el 31.84 % en 1973, el 30.73 % en 1985). En segundo lugar se halla el departamento de Boyacá (con un 24.12 % en 1973, y un 22.98 % en

¹ La Encuesta Pobreza y Calidad de Vida fue realizada en Bogotá en Noviembre de 1991 por el DANE, con el apoyo técnico y financiero del Departamento Administrativo de Planeación Distrital, UNICEF y el Departamento Nacional de Planeación. Deseamos expresar aquí nuestros agradecimientos a D.A.P.D. que nos proporcionó dicha información.

1985) : más de la mitad de quienes migran a Bogotá son nativos de estos dos departamentos. Para una capital nacional, el grado de concentración de la cuenca migratoria parece por lo tanto extrema. Fuera de estos dos departamentos, sólo Tolima y Santander reagrupan más del 5 % de la población que migra a Bogotá. La cuarta parte de quienes se instalan en Bogotá, nacidos en otros departamentos diferentes de estos cuatro departamentos vecinos de la capital, es originaria del conjunto de otros departamentos colombianos, en el cual cada uno participa marginalmente en el movimiento migratorio hacia Bogotá. **El carácter regional de la mayor parte de la migración** hacia Bogotá corresponde a un fenómeno común a todas las grandes ciudades colombianas. Sin embargo, dado que la cuarta parte de quienes migran a Bogotá proviene de otras regiones del país, Bogotá no cumple estrictamente la aplicación de este esquema.

La comparación de los datos censales de 1973 y 1985, subraya la marcada **estabilidad de la composición geográfica** de los flujos de población dirigidos hacia Bogotá : entre 1973 y 1985, no se nota ninguna evolución, ni siquiera mínima. RUBIANO llega a la misma conclusión en un análisis de la ENH de 1982 a 1990 en las principales las ciudades colombianas : *"Los cambios en el lugar de procedencia entre 1982 y 1990 son muy pequeños, de manera que los departamentos que más aportan a una determinada ciudad siguen siendo los mismos, y las variaciones en los porcentajes no son importantes "* (1992 : 62).

URRUTIA subraya con justa razón que la imagen clásica del migrante campesino, pobre, instalándose en los barrios de invasión y ocupando puestos marginales ya fué desmentida desde las primeras encuestas llevadas a cabo al principio de los años sesenta en algunas ciudades colombianas. El censo de 1985 confirma el **carácter urbano del sitio de procedencia** de las personas que inmigraron a Bogotá entre 1980 y 1985 : el 53.4 % de dichos individuos vivía en 1980 en una capital departamental, y tan sólo el 20 % vivía en medio rural, fuera de las capitales departamentales y de las cabeceras municipales. Dependiendo del departamento de procedencia, la cantidad relativa de migrantes de origen urbano y de migrantes de origen rural varía en proporciones relativamente importantes.

Junto con un flujo de gente de origen **rural** que proviene, en su mayoría, de su cuenca migratoria regional, Bogotá recibe por lo tanto una población urbana de las **capitales departamentales** : de la población que residía en Bogotá en 1985, alrededor de 120.000 personas vivían en 1980 en una capital departamental del país. En esta configuración de los lugares de origen de quienes migran hacia Bogotá, se aprecia el efecto de una mayor **selectividad de la migración** de grandes distancias sobre la de cortas distancias. Bogotá ejerce indudablemente una fuerte atracción tanto sobre las poblaciones rurales próximas a la Capital como sobre las poblaciones urbanas de los departamentos más alejados. La composición muy particular de los lugares de procedencia de quienes migran hacia Bogotá tiene una directa incidencia sobre las características de la población que llega a Bogotá : la **heterogeneidad** en cuanto a sus orígenes geográficos, se traduce necesariamente en heterogeneidad en cuanto a sus características, su modo de inserción y su impacto sobre la dinámica de la capital.

2. 2. Primacia del factor económico en la migración a Bogotá

Los resultados de la encuesta Pobreza y Calidad de Vida, que concuerdan totalmente con las observaciones del CINEP (HATAYA y otros, 1992), confirman el carácter marginal de la violencia como razón de la migración actual hacia Bogotá : en 1991, tan sólo el 5.3 % de los jefes de hogar que han migrado hacia Bogotá explican su desplazamiento por la violencia. Por el contrario, los motivos económicos explican por sí mismos más de la mitad (el 53.4 %) de las migraciones hacia Bogotá, con los factores familiares y de educación desempeñando apenas un papel secundario. A pesar de algunas variaciones encontramos entonces en esta observación de Bogotá del principio de los años 90 el esquema de explicación puesto en evidencia desde hace alrededor de unos veinte años por medio de numerosos estudios : primacia del factor económico, y carácter limitado del impacto de la violencia sobre la migración hacia Bogotá.

El factor económico juega un papel especialmente importante en el caso de quienes provienen del medio rural (66.4%). Por el contrario, los nativos de una capital departamental migran menos por razones económicas que los demás: para esta categoría de migrantes, la educación es un factor de migración notoriamente más importante (15.2%) que para quienes provienen de centros urbanos menos importantes (9.9%) o del medio rural (2.6%). En esta relación existente entre el grado de urbanización del sitio de origen y la importancia relativa del nivel de educación en la migración hacia Bogotá, se lee claramente la influencia de un nivel de educación promedio de la zona de origen : migrar hacia Bogotá por motivos de educación presupone un cierto nivel escolar ya adquirido en la zona de origen, y sólo interviene para los últimos niveles de bachillerato y de educación superior.

3. LA INSERCIÓN RESIDENCIAL DE LOS MIGRANTES : EL ACCESO A LA VIVIENDA

Cuando llegan a Bogotá, dónde se instalan los migrantes ? Existen acaso barrios que aseguren en forma privilegiada una función de punto de acogida de los migrantes recientes, o bien por el contrario, estos últimos se distribuyen en el conjunto del área metropolitana ? En qué condiciones satisfacen los migrantes su necesidad de alojamiento? Estas son las preguntas esenciales para poder evaluar el impacto de la migración sobre la dinámica de Bogotá, a las que trataremos de contestar a partir de un análisis espacial de las informaciones del censo de 1985 y de la encuesta Pobreza y Calidad de Vida.

3. 1. La concentración de los migrantes recientes en barrios específicos

Si observamos la proporción de jefes de hogar migrantes en 1991 en cada una de las alcaldías que componen la ciudad de Bogotá propiamente dicha, se aprecian notables diferencias dependiendo de la alcaldía, desde un 34.1% en Santa Fé hasta 59.9 % en Puente Aranda. Hay en especial tres tipos de barrios que evidencian una

proporción particularmente alta de migrantes : los barrios periféricos sur-occidentales (Bosa y Ciudad Bolívar), los barrios ubicados en la periferia del centro de la ciudad (Puente Aranda y Antonio Nariño), el barrio central de la Candelaria. Un segundo grupo de barrios presentan una proporción de migrantes ligeramente superior al del resto de la ciudad : Tunjuelito, San Cristóbal, Kennedy, Chapinero y Usaquén.

Si volvemos a ubicar estas observaciones en el marco de la estructura urbana de Bogotá, salta a los ojos la **diversidad** de las características de los barrios que cuentan proporcionalmente con la mayor cantidad de migrantes : ya sea que se hable en términos de ubicación, de estratificación socio-económica, de tipo de vivienda o de estatus de ocupación de la vivienda, los migrantes ocupan el conjunto del espectro de Bogotá. Como lo muestra el análisis de las características de los migrantes, la heterogeneidad es precisamente una dimensión esencial de la población de migrantes en Bogotá; es por lo tanto completamente lógico que dicha diversidad se traduzca en la implantación espacial de los migrantes en la Capital.

En cuanto a la distribución geográfica de los **migrantes recientes**, que llegaron a Bogotá entre 1980 y 1985, se ve una cierta especificidad de la implantación espacial de los migrantes recientes en 1985, con relación a la del conjunto de migrantes, cualquiera que sea la duración de su estadía en Bogotá. Para dichos migrantes recientes, la zona nor-oriental de la ciudad, correspondiente a las alcaldías de **Usaquén y Chapinero**, se diferencia muy netamente del resto de la ciudad.

El análisis de la implantación espacial, en 1991, de los jefes de hogar migrantes con menos de un año de residencia en Bogotá confirma esta imagen. La Alcaldía de Usaquén se diferencia muy claramente de las otras alcaldías de la ciudad : el 11.5 % de los jefes de hogar que residían en Usaquén en 1991 son migrantes que habían llegado desde hacía menos de un año a Bogotá. En 1991, casi una cuarta parte de los migrantes llegados desde hace menos de un año a Bogotá se instalaron en Usaquén. Esta alcaldía, o por lo menos su parte oriental ubicada en los cerros desempeña por lo tanto en la actualidad un papel muy claro de centro de recepción de los migrantes cuando llegan a Bogotá. En un menor grado, **Bosa y Usme** cumplieron igualmente con el rol de acoger a los migrantes recientes, en su primer año de estadía en la capital. Otros barrios aseguran igualmente esta función: Kennedy, San Cristóbal, y Puente Aranda. El esquema de los migrantes que se instalan primero en los barrios centrales antes de migrar hacia la periferia, propuesto por CARDONA (1976 : 21) y MONROY (1976) no se cumple en lo más mínimo en la distribución de los migrantes recientes en las diferentes alcaldías de Bogotá.

El conjunto de estas observaciones muestra que sí existen en Bogotá **barrios que ejercen el rol particular de puntos de acogida de los migrantes recientes** : cuando llegan a Bogotá, los migrantes se concentran en algunos barrios periféricos. A lo largo de su estadía en la capital, diversifican su implantación espacial y se difunden en el conjunto de barrios residenciales existentes, lo mismo que los nativos de Bogotá.

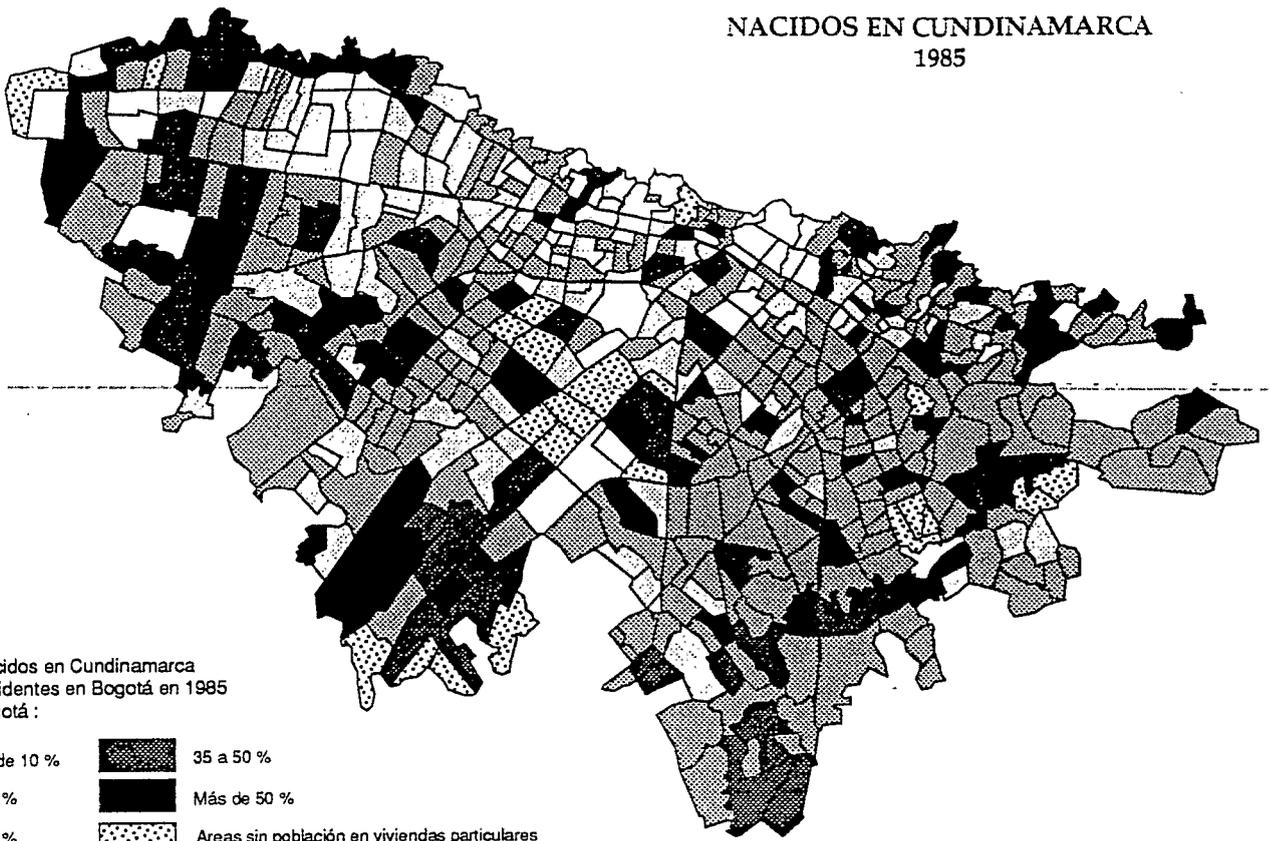
3.2. La especificidad de los patrones de ubicación de los diferentes grupos de migrantes

Hasta aquí, hemos considerado globalmente la implantación espacial del conjunto de la población migrante, sin distinción interna. Numerosos estudios sobre la migración, realizados en contextos urbanos muy diversos, han señalado la existencia de modelos de implantación específicos para las diferentes corrientes migratorias : características socio-económicas de la población migrante, comportamientos residenciales e intensidad de las redes de información y de ayuda mutua entre quienes provienen de una misma zona, contribuyen a conformar modelos de implantación espacial propios de cada corriente migratoria. Que ocurre con este proceso en el caso de Bogotá ?

Para cada uno de los principales flujos migratorios dirigidos hacia Bogotá, hemos establecido una cartografía de la implantación de los migrantes en 1985, por sector censal : se han tomado en cuenta a quienes provienen de Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, Caldas, Santander, Tolima, Valle. Con el fin de poner en evidencia eventuales destinos privilegiados por uno u otro grupo de migrantes, se empleó para la cartografía como indicador la proporción de migrantes provenientes de tal departamento en el seno del conjunto de los migrantes; para cada departamento de origen, se realizó dicho cálculo para los migrantes de toda la vida, y para los migrantes entre 1980 y 1985. La serie de mapas así construidos satisface, para cada uno de los grupos de migrantes, el esquema propuesto para el conjunto de migrantes: existencia de barrios particulares de acogida de los migrantes recientes, y difusión posterior de los migrantes en un espacio más diversificado. También muestra la **especificidad** de los barrios de acogida para los diferentes grupos de migrantes. Se pueden mencionar cuatro esquemas de implantación espacial de migrantes recientes, que hayan llegado entre 1980 y 1985:

- Migrantes provenientes de **Cundinamarca y Boyacá** (Mapa 1): su distribución espacial, globalmente muy similar, corresponde a los barrios de bajo estrato socio-económico y traduce la especificidad de este grupo de migrantes;
- Migrantes provenientes de **Caldas y de Tolima** : presentes en barrios de muy variado estrato socio-económico, ocupan sin embargo preferencialmente el sur de la ciudad;
- Migrantes provenientes del **Valle y de Santander** : como en el caso del grupo anterior, se les encuentra en barrios de toda clase de estrato; sin embargo, ellos sí están presentes en todo el conjunto de la ciudad.
- Migrantes provenientes de **Antioquia** (Mapa 2) : este grupo de migrantes se diferencia totalmente de los demás migrantes anteriormente descritos. Si se considera el mapa del conjunto de migrantes de Antioquia, es manifiesto que son los barrios de estrato 5 y 6 al norte de la ciudad que evidencian la mayor proporción de migrantes de Antioquia, del total de migrantes en el barrio.

NACIDOS EN CUNDINAMARCA
1985



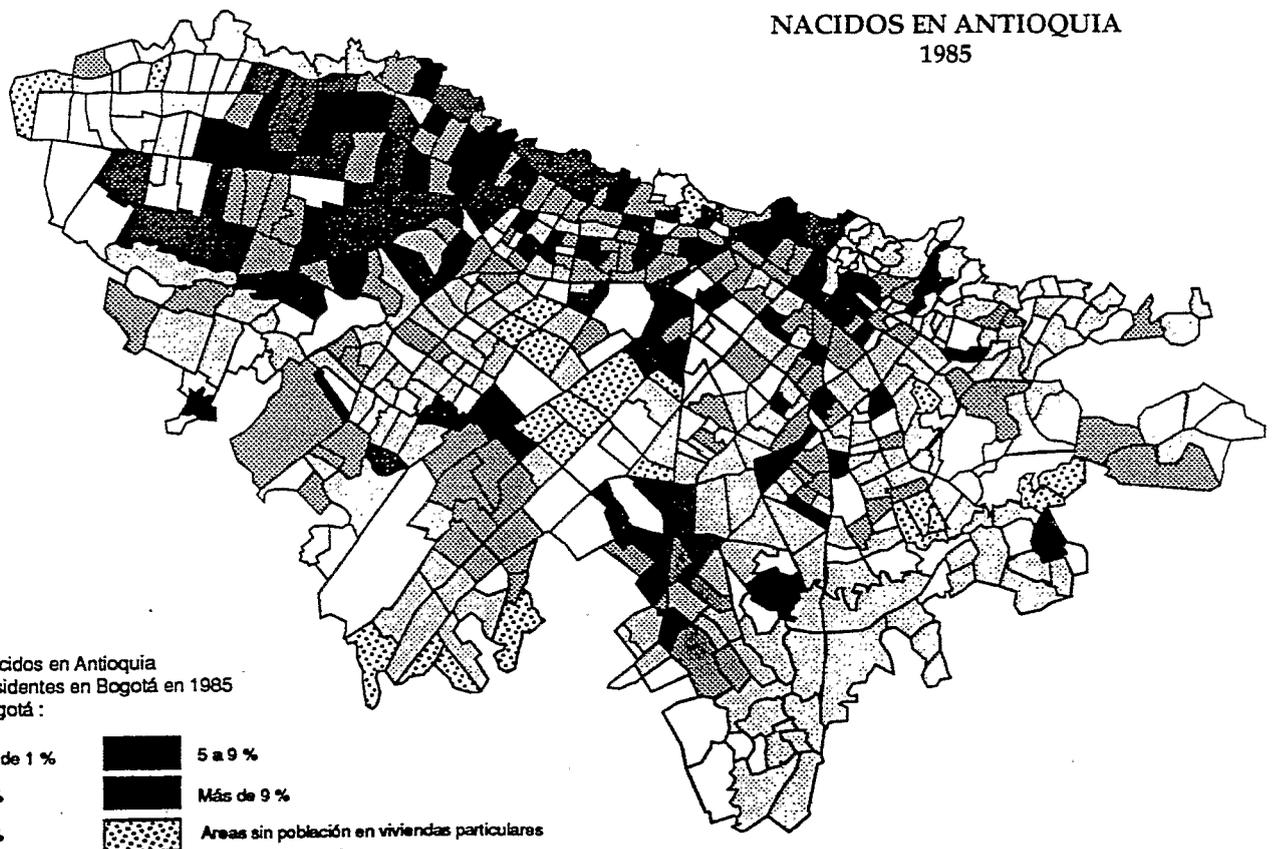
Fuente : DANE. Censo de Población de 1985 (Archivo ampliado)

Mapa digitalizado por S.E.I. y CEDE - ORSTOM

CEDE - ORSTOM

Mapa 2

NACIDOS EN ANTIOQUIA
1985



Fuente : DANE. Censo de Población de 1985 (Archivo ampliado)

Mapa digitalizado por S.E.I. y CEDE - ORSTOM

CEDE - ORSTOM

Dada la fuerte segregación espacial que caracteriza a Bogotá, estos cuatro modelos de implantación espacial traducen la **composición de la población migrante, en términos de ingresos** y por lo tanto de acceso a los diferentes barrios de la capital.

Si se cambia de escala de análisis para considerar las especificidades de implantación espacial de los diferentes grupos de migrantes en **el seno de una misma categoría de barrios**, se aprecian igualmente esquemas propios a cada grupo de migrantes.

Finalmente, si se pasa al análisis detallado **por sectores**, se notan las muy elevadas proporciones que pueden alcanzar quienes provienen de un departamento particular entre los migrantes de un sector dado. Es así cómo, uno de los sectores de Usaquén, ubicado en los cerros, se diferencia de sus vecinos por una muy alta tasa de migrantes provenientes de Santander y Boyacá, en tanto que la situación es inversa en los sectores vecinos. No se trata allí sólo de un efecto del sondeo y del tamaño de los efectivos de población por sector : este fenómeno se observa aún en sectores con una apreciable cantidad de población. Este proceso traduce la **importancia de las redes en la migración**, y muy especialmente, en la ubicación en el seno de la ciudad : la difusión de información y las ayudas mutuas de diversa índole entre quienes provienen de una misma zona con un mismo nivel de ingresos contribuyen al reagrupamiento de éstos en un mismo barrio.

Este análisis espacial de la distribución de migrantes en Bogotá confirma por lo tanto que existe no sólo una especificidad de **los barrios** en cuanto a la función que aseguran con relación a la acogida de los migrantes, sino también una especificidad de **los comportamientos migratorios** de los diferentes grupos de migrantes, que no depende sólo de sus características socio-económicas.

3. 3. El acceso a la vivienda

Para completar este análisis sobre la inserción residencial de los migrantes, conviene considerar ahora las modalidades según las cuales los migrantes se alojan en Bogotá. Nosotros nos fijaremos en dos aspectos del acceso a la vivienda : el estatus de ocupación y la calidad del alojamiento.

Son proporcionalmente más numerosos los migrantes que llegan a poseer su vivienda que los nativos de Bogotá : en 1991, el 55.9 % de los migrantes son propietarios de su vivienda, en tanto que sólo el 50.9 % de los no migrantes están en dicha situación. Si se considera globalmente al conjunto de migrantes, el arriendo, el subarriendo y el usufructo aparecen como modalidades de ocupación de una vivienda relativamente poco practicadas por los migrantes, comparativamente con los nativos de la capital. El arriendo es el primer modo de acceso a la vivienda empleado por el migrante en el transcurso de los primeros años de su estadía en la capital: **tres cuartas partes de los migrantes que llegaron hace menos de cinco años son arrendatarios de su vivienda.** Sin embargo, esta proporción decae muy rápidamente para sólo llegar a un tercio de los casos para los migrantes con más de veinte años en Bogotá.

Una proporción nada despreciable de migrantes residentes logran llegar a ser muy rápidamente propietarios : el 21.9 % de los jefes de hogar que han llegado a Bogotá desde hace menos de cinco años son propietarios de su vivienda. La proporción de propietarios aumenta rápidamente con la antigüedad de la migración, para superar el 85 % en el caso de los migrantes con más de cincuenta años en Bogotá: la adquisición de una vivienda y la estabilización en la capital van a la par. El acceso a la propiedad no es más tardío en caso de los migrantes que en el caso de los nativos de Bogotá.

Se puede comparar el acceso a la propiedad de los migrantes y de los nativos para cada uno de los estratos de ingresos, definidos por la sumatoria de ingresos mensuales del hogar dividida por el número de sus miembros. En los estratos de ingresos promedios y bajos, son proporcionalmente más numerosos los migrantes propietarios de su vivienda que los nativos de Bogotá. Por el contrario, en los estratos de ingresos más altos (superiores a 75 000 pesos mensuales por miembro del hogar), se invierten los comportamientos: son los nativos los que tienen una mayor proporción de propietarios, apareciendo una diferencia máxima entre migrantes y no migrantes en el estrato de ingresos máximo (superiores a 175 000 pesos mensuales por miembro del hogar). Tal pareciera que para los hogares de migrantes cuyos ingresos les dan la libertad de seleccionar la forma de ocupación del alojamiento, la compra de la vivienda es considerada menos a menudo como la mejor solución con respecto a los nativos de Bogotá con el mismo nivel de ingresos.

El realizar una comparación precisa, necesariamente fastidiosa del conjunto de características de las viviendas de los nativos de Bogotá y de los migrantes no sería de gran interés. Por el contrario, nos pareció más interesante dirigir el análisis hacia las viviendas que no satisfacen las condiciones de comodidad y de servicios mínimos, mediante un estudio basado en algunos descriptores de la vivienda clásicamente empleados en los estudios de pobreza. Desde el estudio sobre los indicadores de la pobreza llevado a cabo a finales de los años 80 por un grupo de instituciones (DANE, PNUD, UNICEF, DNP), se emplean a menudo tres descriptores de alojamiento que intervienen en la definición de la "población con necesidades básicas insatisfechas" y de la "población en miseria", para calificar el alojamiento: un indicador de las características físicas del alojamiento, un indicador de acceso a los servicios básicos, y un indicador de "hacinamiento". Para cada estrato de ingresos, hemos comparado la proporción de hogares alcanzados por uno de estos indicadores, tanto para los nativos como para los migrantes.

La más importante observación que ese análisis pone en evidencia, es que, globalmente, no existe una diferencia muy apreciable entre los migrantes y los no migrantes, en cuanto a las características físicas del alojamiento, al acceso a los servicios y al hacinamiento. No hay una concentración particular de los hogares de los migrantes sobre las viviendas que presenten un déficit en términos de materiales o de acceso a los servicios básicos; además, los migrantes se hacían menos que los nativos en sus viviendas.

4. LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES

4.1. Ramas y sectores de acogida los migrantes

En la misma forma en que existen ideas bien arraigadas sobre las relaciones existentes entre el desempleo y la migración¹, se encuentran a menudo en la literatura la idea de que algunos sectores de actividad desempeñan un papel particular al acoger a los migrantes. Esta hipótesis concuerda con la visión de cierta segmentación del mercado de trabajo, de la cual ciertas ramas, o ciertos sectores serían más accesibles a los migrantes que a los propios nativos de la ciudad. Es así como el sector informal en forma general, y más específicamente la rama de la construcción para los hombres y el empleo doméstico para las mujeres, son generalmente considerados como sectores que acogen en forma privilegiada a los migrantes : al requerir de personal poco calificado y al fundarse en una fuerte movilidad del empleo, estos sectores serían particularmente adaptados al tipo de empleo buscado por los migrantes, acerca de los cuales se supone que son mano de obra poco calificada y dispuestos a una gran movilidad laboral. Publicaciones recientes transmiten siempre esta imagen de los migrantes que se dirigen preferencialmente hacia el sector informal, de los hombres migrantes trabajando en la construcción y de las mujeres migrantes empleadas domésticas. Sin embargo, las observaciones estadísticas realizadas en los años 70 y 80 desmienten ampliamente estas imágenes, afirmando por el contrario que la inserción de los migrantes en el mercado laboral colombiano no difiere visiblemente de la de los nativos. Desde 1981, MOHAN notaba que los migrantes *"no se concentran en ocupaciones o actividades específicas"* (1981: 83). Más recientemente, HUYETTE mostró, gracias a análisis factoriales realizados sobre las características socio-demográficas de las personas ocupadas, y sobre las características de su empleo, que no hay sino una muy débil relación existente entre el estatus migratorio de los activos y su posición en el sistema de empleo. Las características individuales que más influyen sobre la posición en el sistema de empleo son : la edad, la educación, el sexo, y no la trayectoria migratoria.

En 1991, para cada uno de los dos sexos, los migrantes son proporcionalmente más numerosos entre los trabajadores independientes y los patronos que en el conjunto de la población activa. Si se observa más en detalle los resultados, se ve claramente que el fenómeno de sobre-representación de los migrantes en estas dos categorías es realmente mínimo : los hombres migrantes representan el 48.1 % de los trabajadores independientes, y el 47.9 % de los patronos, e tanto que conforman el 47.2 % de la población con un empleo. No se puede por lo tanto concluir que exista una mayor concentración de los migrantes en estas categorías que se supone que corresponden más particularmente al sector informal. Para las mujeres, la situación es diferente. En efecto, la sobre-representación de las migrantes en las mujeres patronos es muy marcada : en efecto, el 66.3 % de las mujeres patronos son migrantes, en tanto que estas últimas sólo representan el 44.4 % de la población femenina con un empleo. En cuanto a la categoría de las empleadas domésticas, sólo se compone de

¹ Una idea muy ampliamente esparcida es la de asociar migración y desempleo. Los estudios llevados a cabo sobre este asunto por MONROY (1976), HUYETTE (1992) y RUBIANO (1992) contradicen totalmente esta hipótesis.

un 33.3 % de las migrantes : es así como las mujeres migrantes jefes de hogar no verifican en lo más mínimo el esquema de una inserción privilegiada en el sector doméstico.

Un análisis que controlara este indicador, la proporción de migrantes, no sólo versus el sexo, sino también versus el nivel de educación, muestra que las relaciones entre la migración y la posición ocupacional, apreciadas globalmente, resultan en parte de las diferencias en las **modalidades de inserción** de los migrantes y de los no-migrantes en el mercado de trabajo bogotano : para un mismo sexo y con un igual nivel de educación, tal pareciera que los jefes de hogar migrantes se insertaran un poco más frecuentemente en el mercado informal que los nativos de Bogotá. Pero también la **estructura** de la población migrante desempeña su papel : la mayor proporción de mujeres con un nivel de educación superior en medio de las migrantes que en medio de las nativas constituye un factor adicional de sobre-representación de los migrantes en la categoría de patronas.

Una medida transversal como la de la encuesta Pobreza y Calidad de Vida no podría en forma alguna reemplazar a una medida longitudinal que se apoye en la recolección de biografías migratoria y profesional. Sin embargo, la evolución de la distribución de los migrantes activos según el estatus profesional en función del tiempo de residencia en Bogotá permite un primera aproximación a la **dinámica** de la inserción profesional de quienes migran a Bogotá, es decir de la trayectoria seguida en el transcurso del tiempo en el seno del mercado laboral de Bogotá. Dicho análisis muestra muy claramente que, para los hombres, es en categoría de **empleados del sector privado** como debuta una gran parte de los migrantes a su arribo a la capital : el 58.9 % de los migrantes que viven en Bogotá desde hace menos de 5 años son obreros o empleados del sector privado. En forma similar a lo que ocurre con los hombres, la situación de obrera o de empleada del sector privado es la más frecuente para las mujeres migrantes recientemente llegadas a Bogotá.

Tanto para los hombres como para las mujeres que migran a Bogotá, no es por lo tanto la creación de su empleo en el sector informal el camino más frecuentemente seleccionado, sino la inserción como obrero o como empleado de una empresa privada ya existente. No es sino después de cierta duración de estadía en la ciudad, y después de haber adquirido cierto conocimiento de ésta y de su funcionamiento, que estos migrantes ponen eventualmente en acción una estrategia de creación de empresa.

No podríamos finalizar este capítulo sin concluir en una eventual especificidad del **sector de la construcción** en el proceso de integración de los migrantes recientes en el mercado laboral.

Primera observación, la proporción de migrantes es menor en medio de los trabajadores de la construcción que entre el conjunto de la población con un empleo: los migrantes sólo representan un 39.1 % de los trabajadores de la construcción, en tanto que representan el 55.7 % de los trabajadores activos. Cualquiera que sea el nivel de educación considerado, los migrantes siguen siendo una minoría en medio de los obreros de la construcción. Los migrantes recientes no son, proporcionalmente, más numerosos en este sector que los migrantes más antiguos. Finalmente, si se analiza el caso particular de los hombres migrantes de origen rural, generalmente

considerados como la categoría de migrantes que trabajan de forma privilegiada en la construcción, se ve que no es en dicho sector que se establecen más a menudo los migrantes. En efecto, los servicios personales reagrupan alrededor del 22.6 % de los migrantes de origen rural, el comercio al detal el 19.2 %, la fabricación de productos alimenticios el 11.2 %, y la construcción no llega sino en cuarto lugar, con un 8.9 % de migrantes.

El conjunto de estas observaciones concuerda para mostrar que la construcción no desempeña más el papel de sector de cogida de los migrantes, que le era atribuido tradicionalmente. Considerando la estructura en función de la rama de actividad según la duración de residencia, tal parece que actualmente sean mucho más los **servicios personales** y el **comercio al detalle** los que llenen esta función de primera inserción de los migrantes en el mercado laboral de Bogotá.

4. 2. Migración y pobreza, dos fenómenos no directamente asociados

Cuáles son las relaciones existentes entre la migración y la pobreza? Se han asociado muy a menudo estas dos características de la población de las grandes ciudades latinoamericanas. El conjunto de los análisis anteriores dejan presentir una débil relación directa entre estas dos dimensiones de la población bogotana: como ya lo hemos visto, no se puede afirmar ni que los migrantes sean mucho menos educados que los nativos de Bogotá, ni tampoco que ocupen los empleos menos remunerados.

El cálculo del salario mensual promedio según el estatus migratorio confirma estas observaciones : quienes arriban a Bogotá tienen un ingreso promedio ligeramente superior al de los no migrantes. Sin embargo, según el sexo, la situación pinta diferente.

En el caso de los hombres, la diferencia entre el ingreso promedio de los nativos y de los migrantes es muy débil y sin duda no es significativa estadísticamente, teniendo en cuenta los errores de observación y de sondeo que afectan los datos sobre los ingresos. El diferencial de ingresos entre estas dos categorías de población es por lo tanto menor que aquel descubierto en 1977 por MOHAN (1981 : 61) : en aquella época, los hombres migrantes ganaban en promedio 10% más que los nativos de Bogotá. Esta evolución corresponde al descenso relativo del nivel de educación de los hombres migrantes con relación a la población nacida en Bogotá.

Tanto en 1973 como en 1977, las mujeres migrantes tenían un ingreso promedio inferior al de las nativas en Bogotá: el salario promedio de una migrante era de 927 pesos en 1973, y de 2654 en 1977, cuando se elevaba, para las nativas de Bogotá, en esas mismas fechas, a 1349 y 3155 pesos (MOHAN, 1981 : 61). MOHAN achacaba esta diferencia en el nivel de ingresos a favor de las no migrantes a la gran proporción de empleadas domésticas entre quienes llegaban a Bogotá. Quince años más tarde, la situación se ha invertido. Las migrantes ganan ahora más que las nativas de Bogotá, siendo mucho más pronunciada la diferencia que en el caso de los hombres. Así como ocurre en el caso del sexo masculino, la explicación de esta evolución radica en los cambios que ha sufrido la composición de la población migrante en términos de nivel de educación.

Dos factores son absolutamente determinantes en cuanto al nivel de ingresos de los migrantes: **la zona de origen y la duración de su estadía en Bogotá.**

Ya sea que se trate de hombres o de mujeres, los migrantes provenientes de una capital departamental ganan visiblemente más que aquellos que provienen de una cabecera municipal, quienes a su vez, tienen ingresos superiores a los migrantes de origen rural. Es así como los hombres provenientes de una capital departamental alcanzan un nivel de ingresos igual al de los nativos de Bogotá; en cuanto a los ingresos de mujeres provenientes de una capital departamental, superan sensiblemente los de las nativas de la capital.

Para el sexo masculino, la evolución de los ingresos de los migrantes en función de la duración de su residencia en Bogotá forma una curva en U, que ya había sido puesta en evidencia por MOHAN (1981 : 61); sin embargo, en 1991 eran los migrantes con un período de residencia en Bogotá comprendido entre uno y cinco años, los que tenían el más bajo nivel de ingresos, mientras que en 1977, el mínimo se observaba para los migrantes con un período de estadía en la capital comprendido entre seis y diez años. En el caso de las mujeres, similarmente a lo ocurrido en 1977, la evolución de los ingresos en función de la antigüedad de la estadía en la capital es menos clara que en el caso de los hombres.

Por consiguiente, los migrantes **no están en situación particularmente desfavorable** con relación a los nativos de Bogotá, en lo referente a sus ingresos; para ciertas categorías de nivel de educación, inclusive los hombres migrantes ganan más que los nativos. En el caso de las mujeres, las migrantes con menos formación ganan menos que aquellas nacidas en Bogotá, pero entre las mujeres con un nivel de educación superior al de la secundaria completa, son las migrantes las que están en posición claramente ventajosa en términos de ingresos. Es posible que tal y como lo sugiere GARCIA (1985), que sea a costa de jornadas de trabajo más largas que los migrantes logren alcanzar los mismos niveles de ingresos que los nativos.

Además, es importante superar esta visión de las relaciones entre migración e ingresos, a nivel de los **individuos**, y considerar la situación económica de los **hogares**. En el marco de esta perspectiva, podemos considerar el indicador "índice de ingresos del hogar", que se calcula dividiendo la sumatoria de los ingresos del hogar por el número de sus miembros. Contrariamente a lo que hemos observado para los ingresos individuales, se aprecia que, cualquiera que sea el sexo del jefe del hogar, la situación económica de las familias de los migrantes es **mejor** que la de las familias nativas de Bogotá. Una de las razones que explica esta diferencia entre la observación realizada a nivel individual y aquella realizada a nivel de hogar, reside en el **número de trabajadores** de dicho núcleo: es entre otras cosas, a costa de una inserción más masiva de personas en el mercado laboral que los hogares de migrantes logran mejorar su situación económica. Comparativamente con los hogares constituidos por nativos, las familias de migrantes con tres o cuatro personas que laboran son más numerosas. Un análisis a nivel de hogar lleva por lo tanto a conclusiones complementarias de aquellas generadas a nivel individual, y aclaran en una nueva forma los comportamientos individuales.

Resulta claro, tanto al considerar estos datos de 1991 como los de 1970 analizados por MOHAN, que la migración y la pobreza no podrían ser consideradas como dos fenómenos directamente relacionados, contrariamente a lo que afirman algunos autores que al notar una muy alta proporción de migrantes en ciertos barrios marginales, concluyen que ésto *"induce a pensar que la indagación acerca de las razones de la pobreza en Bogotá, la migración es una variable altamente explicativa del fenómeno (de la pobreza)"* (HATAYA y otros, 1992: 105). Como ya lo anotaba MOHAN desde 1981: *"el hecho de que la mayoría de ellos sean pobres, es solamente el reflejo que el país, en general al igual que la ciudad, es pobre. Además existe poca evidencia de que estén marginados del mercado laboral. Inclusive se podría decir que esencialmente son personas "normales" y por lo tanto entre menos se asocien los problemas de pobreza con los migrantes, mayores serán las probabilidades de aliviar estos problemas, o por lo menos de analizarlos."* (1981 : 84).

5. CONCLUSION Y PERSPECTIVAS

El procesamiento y el análisis de los datos censales, y de una parte de la información de la Encuesta Pobreza y Calidad de Vida permitieron poner en evidencia algunas características generales de la movilidad espacial en Bogotá y de sus municipios anexos. La heterogeneidad de los flujos migratorios que llegan a Bogotá, los comportamientos específicos de los grupos de migrantes, y el papel particular que juega cada uno de los barrios de Bogotá conducen a dinámicas demográficas locales muy variadas en el mismo seno de la capital colombiana. Varias ideas muy comunes al respecto del fenómeno migratorio, como la asociación entre migración y pobreza, o entre migración y el sector informal, fueron desmentidas por los resultados del análisis de una observación estadística como la Encuesta Pobreza y Calidad de Vida. En este sentido, nuestro análisis de la movilidad espacial hacia Bogotá no hace más que confirmar, una vez más, el carácter erróneo de varias afirmaciones que siguen vigentes desde hace muchos años a pesar de las cuidadosas observaciones del fenómeno migratorio. La visión negativa del fenómeno migratorio sobrevive al fenómeno que, en Colombia como en la mayoría de los países, le dió luz : el exodo rural acelerado.

Aunque esta primera fase de la investigación dió lugar a la producción de un cierto conocimiento sobre los desplazamientos de población que afectan la capital colombiana, muchas preguntas quedan abiertas. Uno de los cuestionamientos centrales que no se pudo trabajar de manera muy satisfactoria es el relativo al desarrollo del area metropolitana, más alla de los límites del Distrito de Bogotá, debido a la diferencia de nivel de información entre Bogotá y sus municipios anexos. Además, la información procesada satisface más las necesidades de una **descripción del fenómeno**, que una **comprensión real de los mecanismos** presentes, y de la lógica de la movilidad espacial practicada por la población de la capital.

Más alla de los resultados producidos, a partir de este análisis de algunos de los datos disponibles, se puede destacar algunas enseñanzas importantes de naturaleza metodológica. Así, se confirmó la necesidad de tomar en consideración el **grupo familiar**, como unidad de análisis de la migración : sea el análisis del Censo o el de

la Encuesta Pobreza y Calidad de Vida, ambos confirmaron la necesidad de analizar el fenómeno migratorio no solo a nivel individual, sino también a nivel del grupo familiar. Ya para explicar la migración de una persona desde su lugar de origen, un enfoque individual presenta serias limitaciones; para entender la lógica de ubicación de un inmigrante a Bogotá, o la lógica de los desplazamientos internos a la ciudad, este enfoque tiene limitaciones aún más grandes. Dada la importancia de las redes familiares, y de las sociales, en el proceso de acceso a la vivienda, cambiar la unidad de análisis individual por colectiva constituye uno de los factores esenciales de mejora en la comprensión de los mecanismos de poblamiento de los barrios de una ciudad como Bogotá.

También fue confirmado por el análisis de la Encuesta Pobreza y Calidad de Vida el aporte de las **historias de vida**, ya puesto en evidencia en varias partes del mundo: la trayectoria residencial de los migrantes apareció como un elemento esencial de diferenciación de sus comportamientos en la ciudad de llegada, Bogotá. Las prácticas actuales de la población con respecto a la residencia como al trabajo no se pueden entender sin referencia a su trayectoria pasada.

Solo con la aplicación de estos dos enfoques, familiar y longitudinal, al análisis del conjunto de las formas de movilidad espacial, se puede esperar profundizar en el conocimiento de la migración en Bogotá y de sus mecanismos.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BERMUDEZ M., GARCIA M.C., GOMEZ I., 1993. Seminario de investigación Migración y empleo en el área metropolitana de Bogotá. El caso de Usaquén, enfoque cualitativo. Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Economía, 23 p.
- CARDONA GUTIERREZ R., SIMMONS A.B., 1976. Apuntes sobre la concentración de la población y la llamada crisis en las grandes ciudades. en: Colombia, distribución espacial de la población. Bogotá, CCRP, pp. 205-230.
- CARRION F., 1993. Estrategias de inserción residencial de los sectores populares en Quito. Ponencia al taller metodológico sobre las nuevas formas de movilidad de la población urbana en América Latina, CEDE-ORSTOM, Bogotá, 7-11 de Diciembre de 1992, 12 p.
- COURGEAU D., 1988. Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes. Paris, INED, 301 p.
- CUERVO L.M., 1993. Algunas tendencias de la movilidad territorial en Bogotá. Ponencia al taller metodológico sobre las nuevas formas de movilidad de la población urbana en América Latina, CEDE-ORSTOM, Bogotá, 7-11 de Diciembre de 1992, 4 p.
- DUPONT V., DUREAU F., 1988. Renouveler l'approche de la dynamique urbaine par l'analyse des migrations ? Essai méthodologique à partir d'expériences en Afrique de l'ouest. Pratiques urbaines N° 4, Inter Urba Tiers Monde, Bordeaux, CNRS-ORSTOM, CEGET, 135 p.
- DUREAU F., FLOREZ C.E., HOYOS M.C., 1993. La movilidad de las poblaciones y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana de Bogotá. Documento de trabajo n° 1 : análisis de los datos existentes. Bogotá, CEDE - ORSTOM, 286 p.

- GARCIA A., 1985. La migración rural - urbana. Tesis de grado. Bogotá, Universidad de Los Andes, Facultad de Economía, 144 p.
- GIRALDO ISAZA F., GONZALEZ MURILLO H., 1988. Algunas dimensiones del desarrollo de Bogotá. en: Bogotá 450 años. Retos y realidades Bogotá, Foro Nacional por Colombia, IFEA, pp. 95-129.
- GRANADOS M. del P., 1992. Proyecciones demográficas de Bogotá. 1970-2010. Misión Bogotá Siglo XXI, Documento de trabajo.
- GRANADOS M. del P., RINAUDO U., 1992. El futuro de la capital. Un estudio de prospectiva urbana. Desarrollo poblacional. Bogotá, Misión Bogotá Siglo XXI, 133 p.
-
- HATAYA N., ALFONSO O., CAICEDO C., CUERVO L.M., 1993. Problemas urbanos y descentralización fiscal en Colombia : el caso de los servicios públicos en algunos barrio populares de Bogotá. Bogotá, IDEM - CINEP, 160 p.
- HUYETTE P., 1992. Population occupée et secteur informel, une radiographie du système d'emploi colombien. Paris, 30 p.
- LATTES A.E., 1989. Emerging patterns of territorial mobility en Latin America : challenges for research and action. en : XXI Congrès International de Population, UIESP, 20-27 septembre 1989, New-Delhi, Inde, Vol. 2, pp. 261-272.
- MOHAN R., 1981. Población, ingresos y empleo en una metrópoli en desarrollo : un análisis espacial de Bogotá, Colombia. en: Revista Camara de comercio de Bogotá, n° 40-41 Bogotá, pp. 9 -115.
- REBORATTI C.E. (éd.), 1986. Se fue a volver. Seminario sobre las migraciones temporales en América Latina, PISPAL / CIUDAD / CENEP. México, 595p.
- RUBIANO N., 1992. Tendencias migratorias de la fuerza de trabajo y su relación con el empleo urbano (1982-1991). Bogotá, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, PNUD, OIT, 85 p.
- UDALL A.T., 1973. Migration and employment in Bogotá, Colombia. Yale University, 288 p.
- URRUTIA M., 1990. 40 años de desarrollo social, su impacto social. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, Textos universitarios, 207 p.